

ÁLVARO CANCELA CILLERUELO (ed.): *Sermo silens. La voz y el silencio en la poesía religiosa*. Madrid, Ediciones Universidad San Dámaso, 2019, 272 páginas. ISBN: 978-84-17561-00-0.

Desde hace unos años, la Universidad de San Dámaso viene recogiendo y editando en la serie *Teopoética* las aportaciones presentadas a las *Jornadas de Poesía Religiosa* que se celebran en la Facultad de Literatura Cristiana y Clásica San Justino, en Madrid, donde se estudia la expresión poética de la experiencia religiosa; una experiencia, como podemos leer en la solapa del libro que nos disponemos a reseñar, «entre lo racional y lo emocional, lo cultural y lo natural». En nuestras manos tenemos el cuarto y último volumen de dicha serie, donde el lector encontrará los trabajos que vieron la luz en la «V Jornada de Poesía Religiosa», organizada por Miguel Herrero de Jáuregui y celebrada en febrero de 2017.

El título de la presente publicación es *Sermo silens. La voz y el silencio en la poesía religiosa*. Voz y silencio, conceptos *a priori* enfrentados pero que no son más que dos caras de la misma moneda, han tenido un papel fundamental en todas las religiones desde su mismo nacimiento; sin ellos, no se entiende gran parte de la experiencia religiosa, del mismo modo que sin la religión no se entiende gran parte de nuestra experiencia universal. Por ello ambos conceptos, que entroncan perfectamente con las líneas de investigación que se han seguido en las anteriores recopilaciones, tituladas *Genus omne Deum. Imágenes poéticas del principio divino* (2014), *ΑΕΙΔΕ ΘΕΑ. La inspiración en la poesía religiosa* (2016) y *Éter divino: Teopoética de la luz y el aire* (2018), interesan tanto a miembros de la comunidad académica como a lectores que se acercan por primera vez a estas materias.

La lectura comienza con una introducción a cargo del profesor de la Universidad de Salamanca Álvaro Cancela Cilleruelo, editor del volumen, donde se nos explica qué vamos a encontrar en este libro y cómo va a estar organizado: según sus propias palabras, el libro no se divide en dos partes, una dedicada al silencio y otra a la voz, puesto que ambos aspectos están en realidad entrelazados y tal división significaría presentar al lector una falsa dicotomía. En su lugar, las dos secciones en las que se divide la obra son «Estudios sobre poesía religiosa» y «Poesía religiosa hoy». En la primera de ellas, siguiendo un estricto orden cronológico, nos

acercaremos a la poesía india, hitita, griega, copta, siríaca, castellana e inglesa, para desembocar, ya en la parte final, como en los volúmenes anteriores, en una selección de poesía de un autor español actual, Enrique García Márquez (*El Puerto de Santa María*, 1969). De esta forma, podremos ver la evolución de los temas a lo largo de la historia de la literatura hasta nuestros días y la influencia que han ejercido unas tradiciones sobre otras.

Centrándonos ya en los estudios recogidos, el lector encontrará en primer lugar, debido a esa ordenación cronológica a la que ya nos hemos referido, una serie de artículos sobre la poesía de literaturas que, por su antigüedad, quizás resulten menos conocidas. Así, esta primera parte comienza con la investigación de Julia M. Mendoza, de la Universidad Complutense de Madrid, titulada «La palabra: misterio y poder en la poesía védica» (págs. 19-34). Su estudio se centra en la presencia de la palabra, personificada en la diosa *Vāc*, en el *Rgveda*, primero de los cuatro libros que conocemos como *Vedas*, el monumento literario más antiguo de la India y fundamento de la religión védica. En concreto, analiza un poema de autoelogio pronunciado por dicha diosa al final de esta colección de himnos, en el que explica su importancia y funciones dentro de la plegaria del ritual religioso. A continuación, José Virgilio García Trabazo, de la Universidad de Santiago de Compostela, recoge en «Voz y palabra en mitos, plegarias y rituales hititas» (págs. 35-54) una serie de textos de la tradición hitita que muestran un claro carácter poético y en los que la palabra ocupa un lugar central. Para ello, partiendo de un enfoque filológico, nos presenta un breve vocabulario usado en la lengua hitita para los actos de habla y analiza los contextos léxicos en los que aparece dicho vocabulario. Del mismo modo, y para ejemplificar el carácter místico y poderoso de la voz y la palabra en estas composiciones, analiza textos de maldición hititas y relatos en los que la voz o la ausencia de ella toman un papel predominante.

En tercer lugar, y siguiendo con estas literaturas más alejadas en el tiempo, Davide Tomaselli, de la Universidad Eclesiástica de San Dámaso, conocida por sus investigaciones en poesía siríaca, nos presenta el artículo «La polifonía del silencio en los himnos *De Nativitate* de San Efrén» (págs. 55-78). En esta ocasión en concreto, su artículo se centra en una serie de himnos del poeta y teólogo sirio San Efrén de Nísibe, proclamado Doctor de la Iglesia por el papa Benedicto XV, compuestos

para festejar el nacimiento de Jesús. El profesor señala que en ellos el silencio puede tener múltiples connotaciones, desde ser algo negativo, porque indica la ausencia de alabanzas a Cristo, hasta ser un rasgo definitorio del propio Dios Padre o Dios Hijo y, por tanto, positivo. Por su parte, Sofía Torallas Tovar, de la Universidad de Chicago, aborda el estudio de dos interesantísimas composiciones coptas en su trabajo titulado «Poesía copta: Arquelites y el monaquismo egipcio» (págs. 79-100). En primer lugar, lleva a cabo el análisis de un dramático poema que nos cuenta la historia de Arquelites, un joven que, al abrazar el ascetismo de la vida monacal, ha de abandonar a su madre, renunciando incluso a mirarla a los ojos. Se muestra aquí cómo afectaba socialmente el voto de silencio y el enclaustramiento que debían aceptar los jóvenes recién ordenados. En segundo lugar, analiza el acróstico del monasterio de San Febamón, un poema bilingüe que recogía una serie de admoniciones y normas que regían la vida monástica. Para concluir, el último de estos cinco artículos corre a cargo de la profesora Mercedes López Salvá, de la Universidad Complutense de Madrid, titulado «La voz del silencio en la plegaria y en la poesía de Simeón, el nuevo teólogo» (págs. 101-128). En él analiza, tomando como ejemplo a Simeón el Teólogo, cómo el silencio ejercía una notable influencia en la vivencia poética de los monjes hesicastas.

Según avanza la obra, podremos encontrar trabajos relacionados con literaturas aparentemente más cercanas a nosotros. En primer lugar, Jesús Ponce Cárdenas, de la Universidad Complutense de Madrid, contribuye a esta colección con un extenso artículo titulado «La *Exhortación panegírica al silencio*: lírica y oratoria sacra en Calderón de la Barca» (págs. 129-212). En él estudia el que ha sido considerado el mejor poema exento de Calderón de la Barca, la *Exhortación panegírica al silencio*, inspirado por la inscripción *Psalle et sile*, «canta y calla», grabada en la verja del Coro de la Santa Iglesia de Toledo, y su relación con la vida del autor. A continuación, Fernando Ariza, de la Universidad San Pablo CEU, nos acerca a la poesía de la norteamericana con «Los silencios propios y las músicas extrañas en la poesía religiosa de Emily Dickinson» (págs. 213-230). En estas páginas descubrimos dos interesantes aspectos de la obra de la poetisa: por un lado, el reflejo constante de una lucha interior entre la duda y la fe, del cuestionamiento, no ya de la existencia de Dios, sino de su interés por nuestra vida terrenal; por otro, la influencia que

tuvo el catolicismo en una poesía nacida en un ambiente protestante ortodoxo como el que rodeaba a Dickinson.

Por último, Ana Isabel Ballesteros Dorado, de la Universidad San Pablo CEU, en el artículo «Tipos de poesía religiosa en el siglo XX español: voz y silencio» (págs. 231-256), analiza fragmentos de poesía religiosa de la posguerra, época en la que silencio y voz estaban claramente diferenciados. Por un lado, la voz de Dios, en ocasiones también representada por la voz del Hijo y del Espíritu Santo, era reparadora y significaba una expresión de la fe, un entendimiento o conexión con la divinidad. Por su parte, el silencio de Dios, motivo también bastante recurrente, encajaba más en la concepción existencialista del mundo de algunos de estos autores, para los que Dios había abandonado ya hacía tiempo al hombre y no se molestaba por sus sufrimientos. Cierra el libro, como ya dijimos más arriba, la selección de textos del poeta Enrique García Márquez.

En conclusión, *Sermo silens. La voz y el silencio en la poesía religiosa*, cuarto volumen de la serie *Teopoética*, gracias a una cuidada edición, a la calidad de los trabajos que recoge y a la clara organización de un material que abarca unos tres milenios de producción poética, parece un magnífico libro de consulta para aquellos estudiosos tanto de la poesía religiosa como de las diferentes lenguas, literaturas y autores que en él aparecen, así como un libro de interés para el público en general.

Carlos SALVADOR DÍAZ
Universidad de Extremadura
salvador diaz@unex.es
0000-0003-0414-4039